

PERSEVERANTE



Gracias. Entonces inclinamos nuestros rostros ahora para orar.

Nuestro Padre Celestial, estamos agradecidos por esta, otra oportunidad bondadosa para presentar el Evangelio de Jesucristo a Chicago, a estos elegidos quienes están esperando la Venida del Cristo justo. Oramos, Padre Celestial, que cuando salgamos esta noche, que nuestros corazones sean como aquellos que venían de Emaús, dijeron: “¿No ardían nuestros corazones en nosotros cuando Él nos hablaba en el camino?”.

² Estamos esperando que vengas pronto, Señor, para recibirnos en Tu gran Reino más allá de aquí, donde ya no hay más tristeza ni muerte, donde no habrá más reuniones de oración largas, y no más orar con el pueblo, y todo habrá terminado entonces. Y entraremos en los gozos del Señor, de los que nosotros, por la gracia de Dios, sentimos que somos partícipes, por medio de Jesucristo. Concede estas cosas, Padre.

³ Y si hay alguna Simiente que ha estado en los corazones de la gente, y aún no ha llegado a Vida, que algo sea hecho, esta noche, que vivifique esa Vida, Señor, a un despertar del Mensaje de este tiempo del fin en el cual estamos viviendo.

⁴ Bendice a los ministros aquí en Chicago. Bendice a los hombres de negocios, Padre. Y en el desayuno de mañana en la mañana, ¡oh, Dios!, dame algo para decir que conmueva a esos hombres, sus corazones. Concédelo, Padre. Ayúdanos entonces, mañana en la noche, allá en el Lane Tech. Y el domingo, el servicio doble, de nuevo aquí. Concédelo, Señor. Que almas sean salvas, personas sanadas, y el Reino de Dios sea exaltado, Señor. Lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

Tomen asiento.

⁵ (¿Tiene ese canto para la mañana? ¿Tiene ese canto para la mañana?)

⁶ Me alegré cuando estaba hablando aquí con el Hermano Vayle hace unos momentos. Y yo mismo llegué un poco tarde.

⁷ Y sé que hace calor. Pero solo imagínense, Uds. sentados allí, y luego, moviéndose alrededor aquí arriba, ¿ven? Y, pero siempre nos da gusto, no importan las condiciones, estar aquí. Solo piensen en los días de nuestro Señor, allá en Palestina, con esos rayos de sol, candentes, y Su garganta irritada, Él parado allí, y muy débil y—y continuar predicando, y sanaba a los enfermos. Él sigue el mismo hoy como lo fue entonces. Él aún se siente de la misma manera. Esto, Su gracia, es suficiente para todo lo que necesitamos.

⁸ Ahora, esta es la noche cuando quiero aportar estas tres noches para orar por los enfermos y hablar sobre los enfermos, oración por los enfermos. Ahora, en las otras ocasiones, hablaré distinto, sobre la salvación. Pues, tengo doble servicio cada día, ¿ven Uds.?, y no puedo, no puedo tener . . . Si predico duro, tengo que comer. Y si como, no puedo tener esta clase de servicios, ¿ven? Y tengo que . . . y no puedo tener dos servicios en un día, y hacer que uno de ellos sea un servicio de sanidad. Uno—uno simplemente está lleno de alimento, y la sangre se va a su estómago, para digerir el alimento, y entonces su cerebro simplemente no funciona correctamente, así.

⁹ Y yo—yo, tal vez, quizá entonces, pensé esta noche en dejarla para la oración por los enfermos, esta noche de nuevo. Le dije a Billy. Creo que dijo que él. . . ¿Repartió tarjetas de oración, alguien sabe? [La congregación dice: “Sí”.—Ed.] Bien. Muy bien, entonces, llegaremos a ellos tan rápido como podamos. Y ahora, seamos reverentes, escuchemos atentamente. Y luego en la línea de oración, vengamos con todo el respeto que sabemos, para creer que Dios está aquí para sanarnos.

¹⁰ Ahora, estamos muy agradecidos por las visiones. Eso, mi ministerio está centrado alrededor de eso, hasta este momento; esperando en cualquier minuto que venga algo más, lo cual vendrá. Ahora, hubo algo que me debilitó un poco, en esta última semana.

¹¹ Regresamos a casa de Arizona, y regresamos directamente el lunes, a Arizona. Y luego, en casa, he tenido personas que han estado esperando en esa línea por tres o cuatro años, para esas entrevistas personales, de Texas, de Arkansas, y de todo el país, esperando personalmente esas entrevis- . . . Allí es donde se ve la realidad del asunto. Uno atiende, solo tiene una persona sentada con uno, entonces el Espíritu Santo sencillamente se mueve y revela.

¹² Sucedió una cosita extraña el otro día. Tuve como a quince, me supongo, o veinte, en un día. Y sentado en mi estudio, temprano esa mañana, antes de que llegaran allí, vino el gran Espíritu Santo y me dijo de cada persona que vendría, y cada pregunta que harían, cada sueño, y toda interpretación. Lo escribí en papel, y puse cada una de ellas allí. Entonces entré a la sala, y estas personas, que nunca nos habíamos conocido, entraban y les hablaba, y les mostraba cada pregunta que habían hecho y todo al respecto, uno tras otro, y el sueño que habían tenido. Luego estiraba mi brazo y tomaba el pedazo de papel, y se los entregaba a ellos, donde ya había sido dicho antes de que llegaran allí, lo que acontecería.

¹³ Ahora, solo Dios puede hacer eso. Uds. saben que yo no podría hacerlo. Cualquiera sabe que eso es . . . que—que un ser humano no puede hacer eso; no tenemos manera de hacerlo. Esa

es otra paradoja, como hablamos anoche. Y luego ver la exactitud del Espíritu Santo cuando dice que sucederá cierta cosa, es así exactamente.

¹⁴ Ahora, si alguno de Uds. oyó de esa visión de ir aquí a los bosques del norte, a un lugar que yo no conocía, y acerca de ese oso pardo de dos metros trece centímetros, de puntas plateadas, y ese caribú de ciento seis centímetros, y donde estaría tendido. Ya está en el piso de mi estudio, exactamente. Donde fue dicho, el lugar donde fue dicho, cómo sucedería, y exactamente palabra por palabra.

¹⁵ ¿Cuántos han escuchado la cinta, *Señores, ¿Qué Hora Es?*, justo antes de que me fuera al oeste? La razón por la cual el Ángel del Señor me envió allá, Él me habló, dijo: “Ahora, de los Cielos vendrán siete Ángeles en una constelación, habrá tres a cada lado, y uno en la parte de arriba. Será como un triángulo, o algo como una pirámide”.

¹⁶ Y yo dije: “El de la derecha tenía Sus alas hacia atrás, y fui llevado directo a la constelación por Él, y Él debía decirme qué hacer”.

¹⁷ Y fui al oeste, tal como Él me lo dijo, estaba allá el mismo día. Y cuando ellos comenzaron a venir del Cielo, yo dije: “Habrá un sonido como un gran estallido, algo como un—un estruendo de avión, un romper de la barrera de sonido, pero” dije, “será mucho más fuerte que eso. Y yo estaré justamente al noreste de Tucson, como a ochenta o ciento sesenta kilómetros, algo así, y Tucson estará de *este* lado. Y me estaré quitando alguna clase de espinas, o cardillos, como las llaman allí, de la pierna de mi pantalón”. Y dije: “Habrá una explosión”. Y nos encontrábamos allá arriba ese día, y yo estaba a solas. Hay un varón, creo que el Hermano Sothmann está aquí esta noche, que estaba conmigo, él y el Hermano Norman.

¹⁸ ¿Está aquí, Hermano Fred? Me pareció oírlo decir: “Amén”, la otra noche. Pensé que él estaba aquí; tal vez me equivoqué. Yo . . . ¡Oh, lo siento! ¡Oh, sí!, lo siento, Hermano Fred. Sí, estábamos allá arriba.

¹⁹ Y el día antes de que sucediera, el Espíritu Santo vino directo al pequeño campamento donde acampábamos, y habló, comenzó a revelar acerca de nuestros hijos, y lo que deben hacer, y cómo, en qué condición, y las cosas que estaban ocurriendo entre ellos, y nos dijo qué hacer, y demás. Yo tuve que levantarme y apartarme.

²⁰ Y a la mañana siguiente, descubrí dónde estaban los jabalíes, y les trataba de decir a estos dos hermanos cómo llegar a ellos. Y crucé la montaña, bajé un pequeño, lo que llamaríamos, algo como un pequeño sendero escarpado, y envié al Hermano Sothmann allí a que fuera a otro lugar donde yo había visto esos jabalíes el día anterior. Ya tenía el mío y, entonces, trataba de posicionar a estos hermanos para eso.

Pues, estos hermanos, muchas veces yo—yo los guío.

21 Y le dije al Hermano Norman que viniera por el otro lado, y coloqué al Hermano Fred en el medio, y entonces yo fui por *este* lado. Y si yo llegaba a la montaña, y ellos corrían en *esta* dirección, yo solo dispararía al aire, para hacerlos correr de nuevo en esa dirección, para que él pudiera escoger el que quisiera.

22 Y salimos allá, y no había jabalíes. Vi al Hermano Fred por el lente, como a un kilómetro y medio de distancia, y podía verlo. Él regresó montaña arriba, al no haber jabalí. Yo bajé de la montaña a un gran abismo, llegué, y me senté.

23 Eran como las ocho de la mañana. Y yo había doblado mis piernas. Y en eso estaba, de mis overoles, quitando algunos de esos cardillos. Y dije: “Sabe, miren esto, ¿no es extraño!”. Dije: “Es tal cual, y estoy justo en posición, al noreste de Tucson, y Flagstaff, ¿ven?, y estoy al este de Flagstaff, al noreste de Tucson”. Y dije: “Aquí están estos cardillos que dije que me estaría quitando del pantalón”. Dije: “Es extraño”, y sencillamente lo arrojé, *así*.

24 Y alcé la mirada, al otro lado del gran abismo, y allá arriba había toda una manada. Estaban casi a distancia de tiro. Bueno, yo—yo no iba a dispararles, porque no los quería. Dije: “Si tan solo pudiera ir donde el Hermano Fred y los demás, ahora, y llevarlos allá”. Y crucé corriendo un pequeño barranco, y a lo largo de un saliente. Y mientras corría, de pronto sonó como si toda la región se despedazara, con tal estruendo. Y me asustó tanto que pensé . . . Yo tenía puesto un sombrero negro, un sombrero negro grande, y en realidad se ve como un jabalí, pensé que alguien me había disparado. Y—y me asustó tanto que di un salto.

En ese momento pensé: “¿Qué será todo esto?”.

25 Vi las rocas que caían por el lado de la colina, rodando hacia abajo. Y miré hacia arriba, allí estaba ese Círculo blanco sobre mí, girando alrededor. Aquí venían siete Ángeles, descendiendo por el aire, me levantaron, y dijeron: “Regresa a tu hogar, al este, inmediatamente, y predica esos Siete Sellos. Pues, hay siete misterios, porque la Palabra completa es revelada ahora en estos siete misterios”.

26 Si Ud. nunca ha oído, si alguna vez ha creído que yo he dicho algo inspirado en un sermón, lleve Ud. esas cintas de los *Siete Sellos*. No soy un vendedor de cintas. Yo . . . El Sr. Sothmann aquí vende cintas, él y el Sr. Maguire, pero yo no vendo cintas. Ellos las graban. Y si Uds. llegan a oír algo que realmente, que puedo decir que es ASÍ DICE EL SEÑOR, consigan esas.

27 Y saben, en ese momento, yo no lo sabía; pero las cámaras de todo el país estaban tomando fotografías de Aquello, mientras la Nube blanca se asentaba, estuvo en el Associated Press. Creo que

el periódico de Uds. de Chicago lo publicó, por todas partes. La revista *Life* lo publicó. ¿Cuántos lo han visto allí, que el Misterio...? Eso, ¿ven?, eso fue, allí mismo, exactamente de la manera en que lo dijo, parado justo debajo de Aquello cuando bajó y se formó. Dijeron que, “Estaba mucho más allá, y ha... registraron la región, no había aviones ni nada allí. Y estaba demasiado alto, a cuarenta y un kilómetros de altura, donde no hay vapor ni nada. No podría, no podrían tener vapor, de todas maneras. Y Eso con cuarenta y ocho kilómetros de ancho”.

²⁸ Y aquí venía, asentándose. Y observen al lado derecho de esa constelación, si no es... Lean las cintas, o escuchen la cinta, *Señores, ¿Qué Hora Es?* como tres o cuatro meses antes de que sucediera. Allí está.

²⁹ Aun la ciencia tiene que reconocer que Eso es verdad; lo están estudiando. Dicen que es un misterio que no pueden entender. La ciencia allá en Tucson está tratando de entenderlo, lo que es. Primero pensé en ir a hablar con ellos; lo pensé: “No, sería como con esa fotografía del Ángel del Señor en la fotografía, ellos no lo creyeron. No hay necesidad de decirles”. Así que, pero vean, encarados con todo eso, ellos tienen que saber que es la Verdad, de todas maneras, que es la Verdad.

³⁰ Hermano, hermana, no sé cuándo. Un día haré mi último viaje a Chicago; pudiera ser este. Pero se los digo, en el Nombre del Señor Jesús, el Evangelio es verdadero. Estos son los últimos días. Estamos viviendo a las sombras de Su Venida. Por lo que más quieran, entren al Reino de Dios. Si hay un pequeño toque golpeando su corazón, venga rápidamente mientras Ud. tiene la oportunidad de venir. Pues la hora se acerca cuando será demasiado tarde, y entonces Ud. no querrá venir más, no habrá más un llamado en su corazón. Y entonces, no importa cuánto Ud. trate, jamás podrá entrar. Cuando el último miembro sea añadido a ese Cuerpo, para el Rapto, no habrá otro salvo; las puertas son cerradas, como fue en los días de Noé, y ya no quedará salvación, aunque la gente piense que sí, allí es donde llegará el problema. ¿Ven?

³¹ Una vez vino Jesús, los discípulos de Juan se acercaron a Jesús, y dijeron: “Juan nos envió. ¿Esperamos a otro, o qué, respecto a eso?”.

³² Él dijo: “Solo quédense y vean lo que ocurre”. Y entonces esperaron. Ellos regresaron, cruzaron la montaña.

³³ Jesús los observó. Dijo: “¿Qué salisteis a ver, cuando fuisteis a ver a Juan; a un hombre, ropaje fino?”. Dijo: “Esos están en palacios de reyes”. “¿Fuisteis a ver una caña sacudida por algún viento?”. No—no Juan. Y Él dijo: “Bueno, ¿qué fuisteis a ver; un profeta?”. Dijo: “Yo os digo, más que un profeta. Si podéis recibirlo, éste es de quien fue dicho: ‘Yo envío Mi mensajero delante de Mi faz’”. Malaquías 3.

34 Entonces hablando de Juan una vez, los discípulos dijeron: cuando Él estaba hablando de ir a Jerusalén para el sacrificio, ellos dijeron: “Bueno, ¿por qué nos enseñan en las Escrituras, los escribas, que Elías tiene que venir primero y restaurar todas las cosas?”.

Él dijo: “Elías ya vino, y Uds. no lo conocieron”.

35 Ahora miren. A esos escribas. . . ¿Me pueden oír? Digan: “Amén”. [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Esos escribas, aun esos apóstoles, que, precisamente su última señal era esperar por Elías. Permítanme repetirlo. Ellos tenían a los Elegidos mismos, los escribas y los apóstoles, llamados del Señor, estaban esperando que viniera el Mesías, pero que Elías viniera y fuera precursor de Su venida. Y él vino, y—y lo hizo con tanta humildad, y. . . al grado que ni siquiera lo reconocieron.

36 Y permítanme decir esto, como mi propio pensamiento: uno de estos días. . . Uds. están esperando el acontecimiento de muchas cosas, que ya están sucediendo y Uds. no se enteran. Uds. van a decir: “Antes del Rapto de la Iglesia. . .”.

37 Ahora, no estoy aquí predicando doctrina. Hay ministros aquí en la plataforma que probablemente no estarían de acuerdo con Esto. Casi todos los ministros creen que la Iglesia pasa por el período de la Tribulación, para purificación; yo no lo veo así. La Sangre de Jesucristo es nuestra purificación; no hay nada más limpio, ¿ven? ¿Ven? Yo creo que la iglesia, la iglesia denominacional y la virgen durmiente, sí pasan por la Tribulación, pero no la Novia. Hay una diferencia entre la iglesia y la Novia; la Novia se va en el Rapto. Allí es donde Uds. la iglesia de Dios, de Anderson, se les mezcló todo allí, ¿ven?, es en eso.

38 No decir, recriminarle a Ud. lo que hizo o que dejó de hacer; no debo decir eso, pero solo es como yo lo veo. Cuando menos lo piense, Ud. va a decir: “Pues, yo pensaba que debía haber un Rapto antes de la Tribulación”.

39 La Tribulación va a llegar. Y ¿no sería, terrible, si Uds. oyeran decir: “Ya vino y Uds. no lo supieron”?

40 “Habrá uno en el campo, tomaré uno y dejaré uno”, alguien que simplemente desapareció. Solo habrá muy, muy pocos en ese Rapto, que serán cambiados. La Novia durmiente, la Novia que ha sido llevada durante la edad, Ella vendrá primero. Y luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados con ellos, solo uno *aquí*, y otro *allá*, y uno por *acá*.

41 Por lo menos, a diario en todo el mundo hay como quinientas personas desaparecidas. Y ¿si fueran mil? Dirían: “¡Oh, pues, esta mujer, ella sencillamente se fue con alguien! Este predicador, él tomó la esposa de otro hombre y se fue”. Él se habrá ido a la Gloria, en el Rapto, y ellos no lo sabrán.

¿No dijo Él que “vendría como ladrón en la noche”? ¿Ven?

42 Ud. dice: “Bueno, si Él viene, yo Lo veré”. No, no. Solo aquellos que lo van a ver a Él lo verán en ese tiempo. ¿Ven?

43 ¿Ven?, es así como con esa Luz, como Juan se paró allí y vio aquello, ese Espíritu de Dios, como una Luz, paloma, descendiendo y posando sobre Él, una Voz que decía: “Este es Mi Hijo amado” nadie La oyó ni vio Eso, sino Juan. ¿Ven?

44 Y cuando suceda ese Rapto, habrá un cambio. Y lo primero que Ud. sabrá: ese cambio, entonces somos arrebatados con ellos, y nos vamos. Y la virgen durmiente, sigue igual, y pensando que todo va bien. Y ellos ya se han ido: “Ya sucedió, y no lo supisteis”.

45 Yo no digo que será así, recuerden. No estoy diciendo que el Señor me dice que será de esa manera. Pero yo creo que está tan cerca, a la mano, que es posible. No quiero correr ningún riesgo, yo quiero estar listo. Quiero que todo esté listo. Yo—yo—yo no quiero. . . “Todo peso hecho a un lado” ya sea, cómo sea que suceda. Probablemente, la manera en que lo tenemos todo trazado será diferente, siempre lo es, de lo que Él. . . a como lo tenemos planeado. En Su primera venida sucedió así, y en Su segunda Venida probablemente será igual.

Oremos ahora. Seamos sinceros.

46 Chicago, Uds. saben que soy sureño, estoy acostumbrado a la hospitalidad en el sur. Uds. tienen una ciudad grande aquí, una gran ciudad inmensa con cinco millones de personas. Pero no conozco ciudad grande en el mundo que realmente sea, de entre toda la gente, tan amable y amistosa como la gente de Chicago. Así es. Esta gente de Chicago son personas amables. Aun cuando uno sale aquí a la calle, y estuvimos hablando aun con borrachos y todos los demás, ellos—ellos lo respetan a uno, y son amables. Yo—yo—yo en verdad agradezco eso.

47 Y déjenme decirles: Con una visión la otra mañana, yo sé que parte de la Novia está esperando la Venida del Señor aquí en Chicago. Yo sé que habrá muchos de esta ciudad, arrebatados, de acuerdo a una visión, lo cual nunca ha fallado. Y yo sé que hay, Dios tiene personas aquí que se van en ese Rapto, yo—yo lo creo, en aquel día.

48 Creo que he dicho suficiente y avancé bastante, al punto que tengo que dejar de hablar ahora, así que oremos.

49 Señor Jesús, ayúdanos ahora mientras vamos a la Palabra. Que la gente entienda claramente, Señor, que los seres humanos estamos juntos, sabemos que nos cansamos y desgastamos y, pero oro que Tú concedas una oportunidad más, esta noche, para sacudir esta pequeña iglesia, Señor, con Tu poder, con la Palabra, y que no quede una persona débil entre nosotros.

50 Señor, Te damos las gracias porque creemos que cuando pedimos estas cosas, las recibiremos. Oro que—que—que Tú hagas algo grande entre nosotros, esta noche, Padre. En el Nombre de

Jesús me encomiendo, con este texto que voy a leer. Y oro que Tú Lo desenrolles para nosotros en gran manera, para que la gente pueda entender claramente. Amén.

⁵¹ Desearía que Uds., si quieren, les importa en este momento, y ya son casi . . . Trataré de ser exactamente puntual, esta noche, si puedo, de salir un poco más temprano que anoche, de todos modos. Pero abran conmigo al capi-. . . el Evangelio de San Lucas. O, perdonenme, cambiemos eso; tengo a Lucas anotado aquí, pero yo—yo también tengo abierto acá en Mateo.

⁵² Mateo, el capítulo 15, comenzando con el versículo 21. San Marcos también da un registro de eso.

Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón.

Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: . . . ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despidela, pues da voces tras nosotros.

Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!

Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y el echarlo a los perrillos.

Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen . . . las migajas que caen de la mesa de sus amos.

Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

⁵³ Tenemos aquí, a considerar, una lectura bastante extensa de la Escritura, y no quiero tomar mucho tiempo en eso. Pues, uno podría quedarse toda la noche, por así decirlo, todos lo saben, porque toda Escritura es dada por inspiración. Yo creo eso. Pero quiero tomar una palabra, para hacer de ella un—un texto. Lo titularé por la palabra: *Perseverante*.

⁵⁴ La palabra *perseverancia* significa “ser persistente”, y persistente en lograr una meta o—o hacer algo. Y todo hombre, en toda edad, que alguna vez—alguna vez hizo algo por sí mismo, o que haya logrado algo, fue persistente en el—el asunto que querían lograr.

⁵⁵ Y antes de que Ud. pueda ser persistente, Ud. tiene que tener fe en lo que está tratando de lograr. Y si Ud. no tiene fe en lo que está queriendo hacer, Ud. nunca podrá lograrlo.

⁵⁶ Ahora, esa palabrita, fe, significa tanto y, sin embargo, la tomamos tan a la ligera. Oigo a tanta gente decir, y entran allí, es asombroso, dicen: “¡Oh, yo tengo fe!”. Y no menospreciando su esfuerzo, pero Uds. saben que a veces los que reclaman que tienen tanta fe, encuentro que tienen menos que aquellos que no dicen nada. Ellos, ellos se apoyan de una emoción, y no de una fe real. Hay una gran diferencia, pero, una esperanza, una emoción con esperanza, que estar callado y usar la fe. ¿Ven?

⁵⁷ La fe es algo, es una sustancia, no es algo ante lo que—lo que uno simplemente salta, y aborda descuidadamente y espera que así sea, es algo que Ud. sabe que lo tiene. Lo—lo—lo que Ud.—Ud. está pidiendo, no hay manera humana de explicar cómo va a obtenerlo, pero, a pesar de todo, Ud. sabe que está allí. Ud. lo tiene. Eso es una sustancia.

⁵⁸ Si yo pudiera hacer que Uds. entendieran eso claramente, sería de gran significado para la reunión de esta noche. Si, en esta noche de este servicio de sanidad. . .

⁵⁹ O, estamos confiando, yo—yo digo eso, “sanidad”, porque creo que Dios lo va a hacer. Yo creo que Dios va a—a hacer lo que Él prometió hacer. Y si yo no lo creyera, tendría miedo de pararme aquí en esta congregación de personas y decir las cosas que digo. Pues, si yo tuviera la más mínima pizca de temor al respecto, sería mejor que ni entrara por esa puerta.

⁶⁰ Ud. tiene que creerlo absolutamente. Y Ud. tiene la seguridad, y no hay nada que pueda moverla. Ud., no importa lo que suceda, Ud. aún lo cree. Aunque parezca que haya fallado, Ud. aún lo cree. No importa lo que suceda, Ud. aún lo cree.

⁶¹ Como la damita sentada aquí mirándome, aquí la otra noche, la Sra. Way la había estado cuidando.

⁶² Su esposo fue resucitado el otro día, de entre los muertos, habiendo muerto de un ataque al corazón. Y yo bajé de la plataforma y, pues, cuando lo vi, sus ojos volteados y muerto, yo—yo—yo no sabía qué hacer, y bajé allá para revisar su corazón y palparlo. Y, ¿ven?, estaba muerto, entonces tuve que acercarme a él.

⁶³ Y luego la otra noche, me hicieron la pregunta: “¿Por qué no bajó Ud. para esa señora?”. Ella volteada, o la Sra. Way trató de sacarla. Y ella cayó al suelo, y su rostro se puso blanco, y casi como muerta. “Y ¿por qué no bajó Ud. allá?”. Porque no tenía ninguna razón para ir allá. ¿Ven?

⁶⁴ La fe no es algo que otra persona está tratando de conseguir que Ud. haga, es algo que Dios le comisiona a Ud. que haga. ¿Ven? ¿Ven?

⁶⁵ Vi que la señora solo estaba. . . Estaba muy enferma, pero intoxicada por droga, no. . . quería recuperarse, el médico la había desahuciado. Y la vi sentada, riendo y regocijándose, y ¿de

qué sirve yo bajar allá después que eso ha terminado? ¿Ven? ¿Lo ven? Y alguien dice: “Pero el Sr. Way hubiera, hubiera, él hubiera quedado tendido allí”. Pero teníamos que ir a hacer esto. Pero cuando la mujer estaba de nuevo afuera, con todo, vino la visión. Y ella está sentada aquí esta noche, sana; riéndose anoche. Sí.

⁶⁶ ¿Ven?, uno, uno tiene que saber. Y uno no puede saber hasta que tenga fe, y la fe produce eso de saber. La fe es eso que “lo sabe”. La fe es aquello que lo dice.

⁶⁷ Ahora, ahora cuando vemos esta perseverancia; cualquier hombre que esté queriendo lograr algo, ha sido perseverante.

⁶⁸ Por ejemplo, George Washington, a quien llaman el padre de esta nación. Una noche él oró toda la noche, en la nieve. Y cuando los verdaderos, genuinos americanos originales, que se pararon en estas tierras, y la gran economía que tenían en común estaba en peligro, y como un setenta por ciento o más de esos soldados americanos parados allá, ni siquiera tenían zapatos en sus pies. Sus pies estaban congelados y envueltos en trapos, sin embargo, ellos tenían un líder en el cual creían. Y ese líder creía en el Líder, Dios. Y él oró hasta que su ropa se mojó hasta la cintura, arrodillado en la nieve. Y allí estaba el río Delaware congelado, entre él y donde los británicos estaban en su—su pícnic al otro lado.

⁶⁹ Pero el Delaware congelado no se interpuso en su camino, tampoco la oposición de sus soldados congelados, y sus pies congelados, y—y el hielo en el río. Él fue perseverante. Él tuvo fe que Dios le iba a dar la victoria, y él. . . el Delaware no pudo permanecer en su camino. Y él logró un propósito. Aunque tres balas de mosquete atravesaron directamente su abrigo; pero no lo tocaron. Él fue perseverante. Él escuchó a Dios. Y tuvo fe de que lo que Dios le había dicho era la verdad, y nada pudo detenerlo.

⁷⁰ Si cada persona enferma aquí, esta noche, pudiera tan solo tener fe en Dios, como la tuvo George Washington; el Delaware suyo, que está delante de Ud. esta noche, tendría que derretirse, para que Ud. lo cruce de alguna manera. No importa cuál sea su oposición, Ud. aún la cruzaría. Ud. sería persistente, tan persistente que ese cáncer, tumor, lo que sea, no podría permanecer allí, porque Ud. cruzaría a la promesa que Dios le ha dado.

⁷¹ Los hombres solo pueden ser persistentes una vez que han—han oído de Dios. La fe solo está basada en la Palabra de Dios, porque la fe viene por oír la Palabra de Dios.

⁷² Noé en esa—esa oposición en la que él predicó, en los días de su tiempo, mientras preparaba el arca. Después de haber escuchado a Dios decirle que iba a destruir el mundo con agua, por el pecado amontonarse tanto que Él ya no podía soportarlo más, Él iba a lavar el mundo, con agua. Y no había ni una pizca de agua en los cielos, pero, con todo, Noé fue perseverante en la

hora de los críticos. No importa cuánta gente le dijera: “Eso no puede suceder”, Noé sabía que iba a suceder, pues . . . ¡y siendo perseverante!

⁷³ Él simplemente no dijo: “Bueno, ya puse los cimientos del arca, creo que yo—yo . . . eso, hasta allí llego entonces, si la ciencia ha probado que estoy en terrenos equivocados”.

⁷⁴ Así es con mucha gente en cuanto a venir a Cristo. Ellos ponen el fundamento, de creer en el Señor Jesús y aceptarlo como Salvador personal, y tal vez pasan al bautismo Cristiano. Pero cuando se trata de continuar hasta el bautismo del Espíritu Santo, alguien los convence de lo contrario. Esa es la razón por la cual esa Semilla cayó junto al camino, o cayó en terreno pedregoso.

⁷⁵ Pero el hombre y la mujer quien tiene fe que Dios, que Cristo, es el mismo ayer, hoy, y por los siglos, que Su Palabra es tan real ahora, y cada promesa es tan veraz como siempre lo fue, no hay ministro, nadie, nadie puede convencerlos de lo contrario. Ellos son perseverantes. Siguen subiendo hasta que logran lo que se han propuesto hacer. No hay manera de convencerlos de lo contrario. Ellos lo creen.

⁷⁶ Moisés, hizo lo mismo, él—él había olvidado la visión y el sentir por el pueblo. Pero cuando se encontró con Dios en esa zarza ardiente, ¡y vio que esa era la Palabra de Dios! ¿Ven?, Moisés había sido criado con una buena educación, su madre, y había sido instruido en el camino de Dios. ¡Pero fue cuando él subió allá y conoció a esta Persona de la cual su madre le había enseñado! ¿Ven lo que quiero decir?

⁷⁷ Muchas personas toman la Biblia y la entienden, intelectualmente de manera perfecta, pero, no—no es eso. No es de eso de lo que estamos hablando. No importa qué tan bien Ud. pueda explicarla, Ud. tiene que conocer al Autor de Ella, personalmente. Entonces eso es lo que trae fe, porque el Autor vive en Ud. después de que Ud. nace de Él.

⁷⁸ Moisés se encontró con el Autor: “YO SOY, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y de—de Jacob. Y recuerdo Mis promesas, y he venido para enviarte a ti”. Amén. “Te estoy enviando a ti para que los libres”.

⁷⁹ Y noten cuando él hizo su primera señal, y parecía como que eso falló, porque tuvo muchos imitadores. Los egipcios pudieron hacer lo mismo que él. Pero, ¿ven Uds.?, Moisés, después de haberse encontrado con Dios en la zarza ardiente y de saber que Él era Dios, no importó cuántos más lo imitaron y qué clase de personas eran los que lo hicieron, Moisés sabía que lo suyo era genuino, que venía de Dios. Él simplemente se quedó quieto, frente a Faraón, y entonces su serpiente se comió a las demás.

⁸⁰ Así es como sucede con la gente hoy. Ellos, tal vez . . . Si no están seguros, si están entusiasmados con alguna emoción, y ven

a alguien más desviarse en un extremo con algo, y lo vocean, entonces piensan: “Bueno, tal vez la mía . . .”.

⁸¹ Pero—pero ese hombre que realmente se encuentra con Dios, y lo sabe, él sabe lo que sucedió. ¡Es, es Dios! Seguro. Nadie pudiera convencerle de lo contrario.

⁸² David, un pequeño rubicundo, ni siquiera tenía el porte para llevar un arma de fuego, o una espada, mejor dicho, en ese día, su escudo. Era, él era demasiado pequeño. Él era, lo que llamaríamos, el enano. Y su padre no encontraba qué encomendarle. Él. . . Sus hermanos eran grandes, hombres fornidos y fuertes. Y él pensó en poder darle un trabajo a David, tal vez pastoreando algunas ovejas. Y el pequeño se quedaba allá afuera, y—y conoció a Dios. Y él—él recibió. . . A él se le encargó cuidar a esas ovejas.

⁸³ Y David era un profeta, y la Palabra del Señor venía a él en cantos. Y Jesús dijo: “¿No habéis oído en los Salmos?”. De las cosas que fueron dichas de Él, Uds. saben. Y David era un—un compositor de cantos proféticos. Y estando él allá afuera, mirando arriba, y oyendo el viento a través de las montañas y pasar por entre los cedros, él escribió de los “lugares de delicados pastos, y aguas de reposo” y demás, bajo inspiración. Mientras escribía de noche, mirando las estrellas y la luna, y—y cómo funcionaba la naturaleza, Dios lo visitó. Y él supo que Dios existía.

⁸⁴ Y un día, llegó un oso y se llevó una de sus ovejas. Y la oveja significaba mucho para él porque había aprendido a amar a esa oveja. Y él—él la amaba. Y entonces, cuando entró el oso y se llevó una, el corazón de David se encendió, al oír llorar a esa ovejita. Y Dios lo había enviado, para vigilar esas ovejas. Y cuando el oso atrapó el corderito, y comenzó a llorar; David, de repente recordó que el Dios que hizo la montaña era su Dios. Así que puso una piedra en su pequeña honda y fue tras ese tremendo oso pardo, y golpeó al oso y este cayó derribado. Luego, al regresar, venía contento por haber ganado la victoria.

⁸⁵ Y entonces vino una prueba mayor, un león, que es mucho más feroz que el oso. Él es más casería. Y si tuviera tiempo, me gustaría detallarles esos animales y mostrarles la gran parábola que hay allí. Y el león entró y agarró una y huyó corriendo. Así que, si Dios le pudo dar la victoria sobre el oso, ciertamente Él le podía dar la victoria sobre el león.

⁸⁶ ¡Oh, si Dios, Quien pudo darme la victoria sobre mí mismo, amén, de seguro puede darme la victoria sobre la enfermedad que procura apartarme de Él! El Dios que puede salvarme y hacerme algo que no soy; cuando no soy un Cristiano, puede hacer de mí un Cristiano, al creer Su Palabra.

⁸⁷ Entonces, encontramos que él derribó al oso. Y finalmente llegó el gran enfrentamiento, cuando llegó ese—ese oso pardo

inmenso, más grande que cualquiera de ellos, era un hombre, un gigante. Y David sabía que, con Dios, él era más que un contrincante para él, no importaba cuán grande fuera la oposición. Con Dios, él era más que contrincante. Esto, a pesar de ser el hombre más pequeño, y el menos equipado; no un guerrero, un muchacho; y sin armadura, solo con su—su cuerpo; sin escudo cubriéndole, solo envuelto en un pedazo de piel de oveja. Y no tenía lanza ni espada, solo una pequeña honda; Uds. saben, dos pedacitos de cuerda, atados a piel. Y él quiso pelear con ese hombre porque este quería venir tras las ovejas de Dios. Y si Dios pudo liberar a las ovejas, ¡cuánto más a Su familia, Su pueblo!

⁸⁸ Chicago, por esa razón estamos aquí, Uds. son más que una oveja, Uds. son el pueblo de Dios. Y no tenemos algo intelectual o una gran denominación que nos respalde. Pero sabemos que la enfermedad los ha atrapado, y Uds. están agarrados en—en los afanes del mundo, y venimos en el Nombre del Señor Jesús. Aunque el médico los desahucie, no nos importa lo que él haya hecho; hemos venido para traerlos de vuelta a la salud, en el Nombre de Jesucristo, con una pequeña honda, de Su Palabra. Dos pequeñas cuerdas: el Nuevo y el Antiguo Testamento, teniendo a Jesús entre ellas; y venimos a llevarlo a Ud. de vuelta a donde pertenece, si tan solo nos lo permite.

⁸⁹ Fíjense también en el pequeño Sansón, como hablé anoche, él mismo fue muy perseverante, siempre y cuando pudiera sentir esos siete rizos sobre su espalda. Los—los filisteos no significaban nada para él, no importaba si no tenía más que una quijada de mula en su mano, o lo que tuviera. Los filisteos, o las puertas de Gaza, no significaban nada para él. Siempre y cuando él pudiera sentir esos siete rizos, ese era el pacto.

⁹⁰ Y mientras el Cristiano pueda sentir ese pacto: “al que cree todo le es posible”, cuando Ud. puede sentir esa fe de pacto en Ud., que Ud. es un hijo de Dios y heredero de cada una de Sus bendiciones prometidas. No importa lo que suceda, Ud. es más que un contrincante para eso, siempre y cuando pueda sentir y saber que Ud. lo cree. ¿Me entienden? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Mientras Ud. pueda. . . Mientras Sansón sintiera eso, él—él estaba bien. Y mientras que en el corazón suyo Ud. no solo esté manufacturado, no sea solo algo emocional, sino que en su corazón Ud. sabe que lo va a recibir. Ud. sabe que ha confesado sus pecados, Ud. sabe que ha pasado de muerte a Vida, Ud. sabe que es un hijo de Dios, un heredero de estas cosas, entonces no hay nada que le impida tenerlo. Entonces Ud. es perseverante.

⁹¹ Juan el Bautista fue tan perseverante que hasta hizo esta declaración. Cuatro mil años habían esperado un Mesías, pero Juan sabía que él lo iba a presentar a Él. Él sabía que tenía un. . . Jesús dijo que él fue más que un profeta. Él fue un profeta, pero fue más que un profeta, porque él era el mensajero del pacto. Y él estaba muy seguro de ello, que él iba a ver esa Luz, esa

Paloma; él vería el Espíritu. Él estaba tan seguro de ello, que dijo: “Hay alguien parado, Uno parado entre Uds. ahora, que Uds. no conocen. Yo no soy digno de desatar Sus zapatos; pero Él será el que bautizará con el Espíritu Santo y con Fuego”. Dios tenía. . .

⁹² Él fue un profeta, y más que profeta, y él conoció su cargo. Él supo que Dios lo había comisionado, y no había temor en su corazón. Aun después de cuatro mil años, en medio de una multitud de críticos aullando, burlándose de él, y diciendo que él era un salvaje buscando ahogar a la gente, eso no lo detuvo en lo más mínimo.

⁹³ Alguien pudiera haber dicho: “Juan, ¿no temes que eso no suceda?”.

⁹⁴ ¿Cómo podría fallar siendo que Dios lo dijo? Dios le dijo: “Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece, Él es Aquel que va a bautizar con el Espíritu Santo”.

⁹⁵ Juan lo sabía. Él no le temía al fracaso. Ese era su cargo, esa era su comisión, así que él podía ser muy perseverante, muy persistente. No importaba, nada lo iba a perturbar; no había suficientes demonios del tormento que pudieran vencerlo. ¡Aleluya! Él fue comisionado para hacer algo. Y los cielos y la tierra pasarán, pero esa Palabra nunca fallará. Él dijo: “¡Yo Lo veré!”. Pues la fe se había anclado.

⁹⁶ Él había oído, como Moisés, en el desierto, donde son—son moldeados los profetas. Él había oído a Dios decirle: “Tú eres la voz de uno que clama en el desierto. Puedo señalar la Escritura y mostrarte tu comisión. Tú eres del que habló Isaías, hace setecientos doce años: ‘Habrá una voz de uno que clama en el desierto’”.

Ellos dijeron: “¿Eres tú el Mesías?”.

⁹⁷ Él dijo: “No. Pero soy la voz de uno que clama en el desierto: ‘¡Preparad el camino del Señor, enderezad Sus veredas!’”. Y él sabía que lo iba a hacer, porque Dios así lo dijo. [Cinta en blanco—Ed.] Fe, entonces él fue persistente.

⁹⁸ Los rabinos y demás, vinieron, dijeron: “¿Tú nos quieres decir que llegará el momento cuando el sacrificio diario será quitado? ¿Un hombre tomará ese lugar, y aquello?”.

⁹⁹ Él dijo: “Viene Uno que tomará el lugar, y Él quitará el sacrificio diario; Él será el Cordero”. Y cuando se volvió para mirar, dijo: “He aquí, allí está Él, allí está el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” allí mismo en medio de su sermón, porque Dios lo prometió a Él.

¹⁰⁰ No importa lo que ellos digan: “Pues, te meterán en la cárcel. La asociación ministerial te echará. No tendrás compañerismo. No tendrás cooperación”.

¹⁰¹ A Juan no le importó. Él fue perseverante. Él tenía un Mensaje, alguien tenía que oírlo. Y de todo su grupo, no creo que haya sacado doce, pero algo sacó.

¹⁰² Cuando él recibió el poder de Dios, entonces el Señor comenzó a moverse en él. Ahora, el Señor Jesús es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Cuando nosotros podamos ver la comisión del Señor, entonces Ud. puede ser perseverante.

¹⁰³ ¡Vaya!, esta mujercita griega, ella había oído de Él. Nunca Lo había visto, pero solo había oído de Él. Ella había oído de Su fama.

¹⁰⁴ Bueno, nosotros oímos eso mismo. Oímos de Su fama; leemos de Su fama; vemos Su fama: “Y la fe viene por el oír”. De alguna manera u otra, la fe encuentra una fuente que otros no ven. Cuando Ud. está predestinado a cierta cosa, Ud. puede mirarlo directamente, porque su fe lo declara, y los demás no saben nada al respecto. La fe encuentra esa fuente que Ud. no puede ver.

¹⁰⁵ Porque, otros lo ven por medio de observación, y demás. Y ellos lo están mirando, presumiendo. Y la palabra *presumir* es “aventurar sin autoridad”.

¹⁰⁶ Y Moisés no fue a Egipto, presumiendo que Dios estaba con él; él fue a Egipto sabiendo que Dios estaba con él. ¿Ven? Ud. no acepta su sanidad, pensando que Dios lo hará. Ud. acepta su sanidad porque Dios ya lo ha hecho. Él lo prometió, y su fe dice que así es, y nada más puede borrar eso.

¹⁰⁷ Ahora, Su Palabra es una espada, dice la Biblia. En Hebreos 4:12, Ella dice: “La Palabra de Dios es más cortante que una espada de dos filos, Ella discierne los pensamientos del corazón”. Eso es lo que hace la Palabra.

¹⁰⁸ Ahora, lo único que puede blandir esta espada es una mano. Y lo único que puede manejar la Palabra de Dios es la fe. Si la Palabra es una espada, entonces la fe la sostiene, la empuña. Y cuando la gente pelea en un duelo, como dos hombres que se enfrentan, y ellos—ellos pelean, con estos cuchillos. Ese es Ud., y el diablo intentando que Ud. dude. Ahora, la espada suya que tiene, pudiera ser muy buena, es un millón de veces mejor que la de él. Déjenme decirles, la de él ni siquiera es una espada, es un palo. Pero la suya es una espada. Pero si la mano que sostiene esa espada es débil, el palo puede vencerla. Pero no importa cuán pequeña sea esta mano, si sostiene la Palabra de Dios, con fe, no hay nada que le pueda. Ella puede derribar lo que sea.

¹⁰⁹ ¿Ven Uds.?, él la sostiene en su mano derecha, y Ud. en su mano derecha; y cuando sus espadas chocan, cuando Ud. tiene el encontrón con el diablo: “Aquello ¿es así, o no es así?”. Ahora él le presiona a Ud.: “¡Di que Ella está errada, que está errada! No debes creer Eso”.

110 ¡Pero si Ud. La cree! Vean, estas espadas llegan directamente hasta las empuñaduras. Ahora, si puedo empujar la suya atrás, con mi empuñadura, la hoja, así, ¿adónde voy? Voy directo a su corazón, porque estoy del lado derecho, a su izquierda. Y luego cuando presiono con fe, con la Palabra: “Satanás, Jesucristo me comisionó para hacer esto”, y nos trabajamos en combate. Y me paro, con esa mano de fe, y digo: “Un Ángel de Dios me encontró allá, y dijo que Así es”. Antes de Ud. darse cuenta, embiste directo con la espada, y él queda vencido. “¡Vengo a desafiarte! Y ASÍ DICE EL SEÑOR”. Ese es el creyente, cuando él tiene fe para manejar la Palabra.

111 Ahora, si Ud. solo es un debilucho denominacional, será mejor que se mantenga alejado de eso; Ud. irá por ahí criticando eso y diciendo que no puede suceder, porque Ud. no sabe nada al respecto. Pero ese hombre que la ha empuñado, y la ha visto conquistar a ese enemigo, él sabe lo que Ella hará.

112 Esta pobre mujercita, nunca Lo había visto, pero había oído de Él. Ella tuvo muchos obstáculos, pero su fe no tuvo obstáculo. La fe no tiene impedimento alguno.

113 Ud. pudiera tener muchos obstáculos. Ud. pudiera tener la palabra del médico, el hombre científico que lo ha examinado. Pudiera ser que él, ese hombre, le haya dicho: “Ud., Ud. se va a morir”. Eso es todo lo que él sabe. Él—él le ha dicho todo lo que estudió. Su trabajo científico muestra eso, que Ud. debe morir. Todo su sistema está hecho de esa manera, que la muerte lo ha golpeado, y no hay nada que pueda impedir que parta. Ud. se va a morir. Ahora, eso es todo lo que él sabe. No hay ciencia que tenga medicina para eso.

114 Pero Ud. ha encontrado algo. Ud. levanta la espada. ¿Ven? Ahora, por supuesto, Ud. tiene un obstáculo, tiene algo que va a batirse a duelo contra Ud.: ese diablo, esa enfermedad, esa aflicción. Pero cuando golpean la punta de las espadas con ese diablo allá, y Ud. dice: “¡Es ASÍ DICE EL SEÑOR! ¡Él me lo reveló a mí, y yo estoy sano!”. ¡Oh, vaya! Su fe no tiene obstáculos.

115 Uds. saben, tomemos algunos obstáculos de ella, y veámoslos, solo por unos minutos antes de llamar nuestra línea de oración. Pudieran haberle dicho a ella, en primer lugar: “Eres griega; Él es judío”. Bueno, dicho de otra manera, pudieran haber dicho: “Sabes, tu denominación no está patrocinando esta reunión; tu iglesia no lo está haciendo”. Pero, saben, eso no la detuvo a ella. La fe ya había impactado. Ella había oído de alguien más que había sido sano. Y ella tenía una necesidad, y algo le dijo que se podía hacer.

116 Ahora, ¿ven?, las obras de Dios están preordenadas por Dios. ¿Lo creen Uds.?

117 Jesús se encontró con un hombre ciego una vez, dijeron: “¿Quién pecó, él o su madre, o algo así, o su papá?”.

118 Dijo: “Ninguno, sino para que las obras de Dios sean manifestadas”.

119 ¿Ven?, estas son las obras de Dios. Y cuando Ud. sienta que algo le presiona, aférrese de eso; ese es Dios hablándole a Ud.

120 Bueno, ella siguió aún perseverante a pesar de que ellos decían que, “Tú no perteneces a Su pueblo, y tu iglesia no está cooperando en la reunión”. Ella fue perseverante, de todas maneras. Ella iría, a pesar de todo.

121 Ella pudo haber ido por el camino y haberse encontrado con otro grupo de sacerdotes, y ellos—ellos decirle: “Espera un minuto. Los días de los milagros han pasado. Eso no es más que un montón de—de abracadabra. Esos solo son un montón de—de hombres, algún supuesto profeta allá haciendo toda esta clase de cosas. Eso, sabes, eso, eso es pura tontería. Pues, no existe algo así hoy”. Pero aun así ella fue perseverante. Ella aún creyó que iba a suceder. Ahora, allí es cuando Ud. lo tiene. Allí es cuando sucede algo.

122 Ella pudo haber seguido a la siguiente esquina, haberse encontrado con su esposo, y su esposo decir: “Si vas allá y te relacionas con ese grupo, voy a dejarte”. Bueno, él puede irse si quiere, pero ella sigue siendo persistente. Ella es perseverante. Ella tiene una necesidad, y la fe ya está anclada. Ella sabe que eso va a suceder.

123 Al seguir a la siguiente esquina, ella se encuentra con un montón de gente, y le dicen: “¿Sabes qué? Vas a ser el hazmerreír del pueblo, si vas allá a pedir misericordia por tu hija. Y te darás cuenta de que no es diferente de otros que pidieron y no lo recibieron”. No hubo diferencia por lo que otros hayan hecho, y que recibieran mofa, ella aún fue persistente. Ella sabía lo que iba a suceder. Ella—ella lo creyó. Ella había oído de Él. Ella sabía que, si podía llegar allí, lo que iba a suceder.

124 Ahora, quizás nosotros hubiéramos ido a la esquina y nos encontramos al pastor, y él dicho: “Serás echada de tu iglesia si vas”. Miren el obstáculo que tenía esa pobrecita. Y recuerden, pues, ella es una griega, no una pentecostal. Y aquí va ella, y le dijeron: “Te sacarán de tu iglesia”. Y aun así ella fue persistente.

125 Ella fue perseverante. No importa si ella perdía a su esposo, si perdía a sus amistades, si era el hazmerreír del pueblo, y todo lo que sucediera, o incluso si la echaban de su iglesia, o lo que fuera. ¡La fe se había arraigado! Ella fue perseverante. Me gusta eso.

126 Ahora, mucha gente piensa que eso es todo lo que tienen que hacer, siempre y cuando lleguen a Jesús, y venir donde Él—Él esté en la reunión, pues, que eso es todo lo necesario.

¹²⁷ Solía ser que las iglesias, cuando yo primero comencé en el campo, ellas estaban quietas y esperaban, y por poco lloraban, hasta que el Señor venía a la escena, y entonces, ¡oh, vaya!

¹²⁸ Aquí en Illinois, en un lugarcito llamado . . . ¡Oh!, olvido dónde ahora; en una de mis reuniones por acá, hace años, donde el Chicago Tribune aquí publicó un artículo de que hubo veintisiete ambulancias alrededor del pequeño hotel. Y una noche, al venir a la plataforma, puse un fundamento como de treinta minutos, y le pedí a la gente y la desafié a que lo creyera. Y con una oración desde la plataforma, después de que el Señor Mismo se había revelado, que era Él, no quedó ni una . . . no quedó ni una persona en silla de ruedas o en camilla, sorda, muda o ciega, en ninguna parte. Cada uno de ellos fue sanado en un momento.

¹²⁹ Durban, Sudáfrica, vimos a veinticinco mil nativos en esas mantas, sanados a la vez, con siete furgonetas cargadas de muletas y bastones y camillas, en las que los habían cargado, venir por la calle, y esas personas caminando detrás, cantando *Solo Creed*.

¹³⁰ ¡Fe! Apártense de lo que Uds.—Uds. piensan. Piensen Su pensamiento. ¿Ven? Piensen lo que Él piensa.

¹³¹ Ud. dice: “Hermano Branham, yo—yo—yo iré, yo creo . . .”. Ud. no tiene nada que pensar. Permita que la mente que estaba en Cristo esté en Ud., entonces Ud. reconocerá la Palabra. ¿Ven? Fíjense.

¹³² Cuando esas personas se sentaban y esperaban, cuando el Señor entraba y hacía algo, ¡oh, vaya! ellos simplemente se levantaban y salían caminando.

¹³³ Pero, saben, parece que hoy, ellos han visto mucho de eso. Y ahora, el Señor viene . . . [Cinta en blanco—Ed.] Bueno, Él Mismo se muestra entre nosotros, decimos: “Bendito sea el Nombre del Señor. Seguro que Él puede hacerlo. Hermano Branham, voy a ir donde Oral Roberts la próxima semana a pedirle que ore por mí, y donde *fulano de tal*. Si esto no funciona, esta noche, voy a . . .” Algo así es la actitud, ¿ven? La gente no es perseverante.

¹³⁴ Si el Espíritu Santo, si Jesucristo, prueba que Él está aquí entre nosotros, entonces presione hasta que Ud. llegue a Él. Como la mujercita con el flujo de sangre, y con todas las cosas que sucedieron, y todos los adversarios en su camino, ella solo presionó, abriéndose camino hasta que lo tocó a Él. Si esta iglesia, esta noche, hiciera lo mismo, presionara pasando todo nivel de incredulidad, y trabara espadas con el diablo y su incredulidad, y presionara para saber que Ud. es un hijo de Dios y un heredero de estas cosas, y que ¡Jesucristo está parado presente para mostrarles que Él está con Uds., para cumplir Su Palabra! Sea perseverante, no permita Ud. que nada estorbe su camino.

135 Solo me pregunto. Si la fe realmente se ancla, ¿podiera algo interponerse en su camino? Uds. no lo entienden. Si realmente lo entendieran, hasta allí llegaría el asunto. Allí terminaría. ¿Ven?

136 Esta mujer aquí, nuestra amiguita griega, esta noche, que tenemos aquí ante nosotros, como texto, cuando ella llegó a Jesús. Como si Jesús llegara aquí con nosotros esta noche; nosotros llegamos, y Él viene aquí y prueba, aquí está Él entre nosotros. Bueno, ella pensó que con eso quedaba resuelto. No estaba resuelto. No, señor. Allí es cuando Ud. solo comienza a pelear. Allí es cuando Ud. comienza su verdadera batalla. Cuando ella llegó a Jesús, entonces Jesús dijo que Él no había sido enviado a su raza. ¡Oh, vaya!

137 Y otra cosa, Él se dio la vuelta y llamó a su raza nada más que un montón de perrillos; “Yo no soy enviado, solamente a las ovejas perdidas de los hijos de Israel”. Eso no la detuvo. Ella aún fue perseverante. Y dijo: “Además, no está bien que Yo tome el pan de los hijos y se lo dé a Uds. perrillos”. Aun así ella fue perseverante.

138 ¡Oh, me gusta eso! Aun así, ella se aferró. Amén. Me gusta eso. ¡Agárrase de eso! Ella fue perseverante. Ella no era una planta de invernadero, que tenía que ser mimada. No, señor. Ella no era un artículo híbrido, como gran parte de la cosecha hoy. Ud. no tenía que rogarle y decir: “Ahora, hermana, déjeme decirle, la animo a seguir adelante, porque . . .”. No, señor, no había nadie allí para animarla, y aun Jesús Mismo trató de desanimarla. ¡Fiu! ¡Gloria! Ahora sí me siento como un santo rodador, sin duda. Aun Cristo Mismo parado allí, tratando de desanimarla, pero ella se aferró. Amén. ¡Perseverante! Ella había llegado a algo. Ella lo sabía.

139 ¿Qué si Él lo llamara perrillo a Ud., y a su raza, un montón de perros? “Uds. montón de chicaguenses, Uds.—Uds. montón de metodistas, Uds. presbiterianos, ni siquiera fui enviado a Uds. A fin de cuentas Uds. no son más que un montón de hipócritas”. ¡Fiu! ¡Vaya! Ud. levantaría la nariz y saldría por esa puerta. ¿Ven? ¿Por qué? Ud. nunca tuvo fe, para comenzar. Ud. es un híbrido, una planta de invernadero que tiene que ser fumigada todo el tiempo.

140 ¡Ella no! No. Algo sucedió, la fe se había anclado. Ella no será derrotada. Amén. Allí lo tienen. No importa lo que hicieron los demás, lo que dijeron los demás; ella no iba a ser derrotada. No, señor. Ni aun Jesús Mismo pudo desanimarla. Amén.

141 “Pues Yo no soy enviado a tu raza. Vete, lárgate, a la calle. Yo no soy enviado a Uds. Y a fin de cuentas Uds. no son más que un montón de perrillos. Yo no . . . No Me es lícito tomar el pan de los hijos y dárselo a Uds. montón de perrillos, perrillos callejeros, ratas callejeras, y demás. No—no está bien que Yo haga eso”.

¿Qué? Ella admitió que Él tenía razón. Amén. ¡Oh, vaya!

142 La fe siempre admitirá que la Palabra es correcta. Ya sea que su pastor lo diga o no, ya sea que alguien más lo diga o no, su fe dice que Eso es correcto. ¡Gloria! Su fe dice que Aquello es correcto.

143 Y lo que fue llamada, aun por Jesucristo, al que ella había acudido, y Él la reprendió. Y miren a Sus discípulos, los hombres que estaban con Él en Sus campañas, le dijeron: “¡Oh, lárgate! Sal de aquí. Nos molestas. No molestes a nuestro Maestro”.

144 Eso no la detuvo. No, señor. Nada va a detenerla, porque ella tiene fe. Va a suceder, a pesar de todo. Ella admitió que Él tenía razón: “No soy sino un perrillo. Yo—yo no merezco nada. Pero, Señor, permíteme recordarte algo. Yo no busco el pan, solo quiero unas migajas”.

145 El problema hoy es que no tenemos personas que se humillen para recibir algunas migajas. “Yo no entré en la línea”. Eso no tiene importancia. Solo vine para ver si Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Yo busco unas migajas.

146 ¡Oh, cuán diferente era ella a como es hoy! Recuerden, ella nunca había visto un milagro. Ella era griega. Nunca había visto un milagro, sin embargo, fue persistente porque algo dentro de ella le dijo que vería uno.

147 Ella fue como Rahab, la ramera. Rahab, la ramera, ella no dijo: “Pues traigan aquí a Josué, Uds. espías, y déjenme ver cómo usa su atuendo, y qué clase de modales tiene. Y déjenme ver si es guapo o no, o cómo se peina el cabello, si es un hombre bien pulcro y todo”. Recuerden, esa era su línea de trabajo, Uds. saben, ella cazaba hombres guapos, ella era una ramera callejera. Entonces, ella dijo: “He oído que el Señor Dios está con Uds., y estoy pidiendo misericordia”. ¡Oh, vaya! Allí lo tienen, la fe viene por el oír. “Escuché que tomaron a Agag, y lo que hicieron allá. Y oí lo que Dios hizo por Uds. en el Mar Rojo, y yo lo creo. Y yo sé que Uds. son siervos de Él. Solo pido misericordia”. Amén. A ella se le concedió misericordia.

148 Esta mujer, a ella se le concedió misericordia. Ella dijo: “Es cierto, Señor, pero los perrillos comen de las migajas que están debajo de la mesa del amo”. “Por haber dicho esto...”. Eso lo hizo. Finalmente, siendo persistente, perseverante, sin dejar que nada estorbara su camino, aun frente a Jesús tratando de reprenderla, ella dijo... Pero ella se paró y admitió que Él tenía la razón, la Palabra tenía la razón, y todo; “Sin embargo, Señor, los perrillos se comen las migajas, y solo una migaja de Ti es todo lo que pido. Solo una pequeña, una pequeña migaja es todo lo que quiero, Señor. Solo Tu toque, es todo lo que quiero; solo Tu toque, eso es todo”.

149 ¡Oh!, si solo tuviéramos eso esta noche: “Señor, estoy sentado aquí, estoy enfermo. Pero si—si—si algo solo me dijera que puedo sanar, eso es todo lo que quiero saber. Entonces con eso—eso

basta, me voy a casa y lo creeré, ¿ven? Ya nada se atravesará en mi camino. Solo Tus migajas, Señor, es todo lo que quiero”.

150 Jesús dijo: “¡Oh, mujer!” o, “¡Oh, mujer, grande es tu fe! Sigue tu camino, pues por lo que has sido persistente, lo que has creído, así lo encontrarás”. Amén.

151 Ella finalmente venció. Ella tuvo la actitud correcta al don de Dios. Ella era una gentil. La fe siempre admite que la Palabra es correcta; en humildad y reverencia, no sale y explota por algo. De la misma manera ahora. Rápidamente, antes de que llamemos la línea de oración.

152 Marta, en la presencia del Señor Jesús, cuando todos se habían burlado de ella, dijeron: “Mira, este Hombre que sana a los enfermos, cuando necesitaste de Él. . . Sí, tú tomaste de tu sustento, Lo alimentaste, Le diste una habitación; cuando venía a la ciudad, Él se quedaba contigo. Él era un buen amigo de Lázaro. Pero cuando realmente llegó la enfermedad, Él se alejó de ti”. ¿Ven?

153 Pero cuando ella oyó que Él había venido, ella fue perseverante. Ella salió por la calle. Otro dijo: “Ahora me supongo que vas a verlo a Él”. Ella simplemente cerró sus oídos y ojos, y siguió presionando. Ella fue perseverante.

154 Cuando Jesús le habló, ella dijo: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto. Pero aun ahora, lo que Tú le pidas a Dios, Dios Te lo dará”. Ella fue perseverante. Fíjense, como la mujer sunamita, en la presencia de Eliseo, el representante de Dios en la tierra, Marta sabía que, si Dios estuvo en Eliseo, seguramente Él estaba en Jesús.

155 La mujer sunamita, cuando ella fue allá, y él dijo: Eliseo salió de su cueva y miró allá afuera y dijo: “Aquí viene esa sunamita, y su corazón está turbado. Dios lo ha escondido de mí. No sé lo que ella quiere”.

156 Dijo: “¿Te va bien? ¿Con tu marido? ¿Con el niño?”. Ella dijo: “Todo está bien”.

157 Obsérvenla cuando ella le dijo a su siervo: “Ensilla esta mula, y avanza directo de inmediato y no te detengas”. Perseverante, solo siguió adelante.

158 Algunos de ellos decían: “¡Oye, espera un minuto! Quiero hablar contigo, Lidy”.

159 “Nada que ver, tengo—tengo que llegar allá, así de sencillo. ¿Ven?, tengo que llegar allá. Tengo que averiguar acerca de esto”. Y luego, cuando el. . . Él dijo: “Bueno, déjame decirte, te enviaré un paño ungido. Te enviaré este palo, ve allá, y has que lo pongan sobre el niño”.

160 “Eso está muy bien, profeta de Dios. Yo—yo—yo creo que eso está muy bien. Pero vive tu alma, que no te dejaré, me quedaré

aquí hasta averiguarlo”. Amén. Perseverante. Seguro, ella fue perseverante.

¹⁶¹ Eliseo pensó: “Bueno, para deshacerme de ella. Más me vale ceñirme los lomos”. ¿Ven? Aquí va él. ¿Ven? Perseverantes, la fe de ellos se había aferrado de la Palabra.

¹⁶² ¡El pequeño Micaías, ese pequeño leñador ignorante allá atrás, pudo pararse ante esos cuatrocientos profetas, y hablar allí contradiciéndolos! ¿Por qué? Él fue perseverante.

¹⁶³ Ellos dijeron: “¡Pues, mira!” . Ese gran obispo general se paró allí con estos cuernos, y dijo: “Jehovah Dios me habló”. ¡Oh, vaya! El director de la asociación, dijo: “Jehovah Dios me habló”, y con estos cuatrocientos hombres como testigos aquí, que, ¡ASÍ DICE EL SEÑOR!”. Y el hombre era sincero.

¹⁶⁴ Ahora, pero Micaías se paró, él dijo: “Pero yo vi a Israel esparcido, como ovejas sin pastor”.

¹⁶⁵ Así que se le acercó, y tomó sus manos y lo abofeteó en la boca tan fuerte como pudo, dijo: “¿Hacia dónde se fue el Espíritu de Dios cuando salió de mí, si es que sabes todo de este asunto?”.

Le dijo: “Tú lo entenderás un día”. Y Acab dijo . . .

¹⁶⁶ Bueno, pues, eso es lo que dijo la asociación. Fíjense ahora, él nunca entraría entre ellos entonces, bajo circunstancias como esas. Pero él sabía que su visión era correcta. Él tenía fe, porque su fe decía exactamente lo que la Palabra decía, así que él fue perseverante.

¹⁶⁷ Ahora miren a la autoridad nacional. Allí estaba Acab, dijo: “Pónganlo en la prisión de más adentro, y denle de comer pan y agua de angustia. Y cuando yo regrese en paz” dijo él, “me—me encargaré de este sujeto”.

¹⁶⁸ Mírenlo, aún perseverando. “¡Oh, gran Acab, tal vez me haya equivocado! ¡Oh, obispo, quizá me equivoqué!” No, no, él no. Él se había anclado. Él vio una visión, y su visión estaba con la Palabra. Él dijo: “¡Si es que regresas, soy un falso profeta!”. Amén. Él fue perseverante. Seguro que lo fue.

¹⁶⁹ El ciego del que hablé hace un rato, no podía discutir teología con ellos, él no sabía nada de eso. Ellos podían decir: “Pues, *Fulano de tal* dijo tal y tal y tal y tal”.

¹⁷⁰ Él dijo: “Yo no sé de vuestra teología. Pero solo esto sé: que yo estando ciego, ahora puedo ver”.

¹⁷¹ Su padre y su madre nunca tuvieron esa clase de fe. Ellos dijeron: “¡Oh, nos echarán de la sinagoga! Así que pregúntenle a él, ya tiene su edad”.

¹⁷² Hermano, no había nada errado en él. Dijo: “Es algo extraño. . .”. Dijo: “No soy teólogo. Yo no puedo discutir sus Escrituras de las que Uds. hablan. Pero Uds. dijeron que sabían que Dios sanaba; pero, este Hombre, Uds. no saben de dónde

vino. Ahora, es algo extraño, que un Hombre venga aquí y pueda abrir mis ojos cegados; y Uds., los líderes de la religión, no sepan de dónde vino Él”. Hermano, en mi libro, él era un teólogo. Él—él colocó, colocó un argumento que los demás no pudieron resolver, eso es todo. “Cómo es que Uds. dicen no tener registro de Su—Su—Su venida, no tener registro en su libro de Su colegio, de dónde obtuvo Su educación, ¿ni nada? No saben de dónde vino Él y, sin embargo, el Hombre me dio la vista”. Muy buen argumento, ¿no es así? Sí, señor.

173 Felipe, cuando se paró allí y vio a Jesús de Nazaret decirle a Simón cuál era su nombre, y el nombre de su padre, él fue muy persistente. Él tenía un amigo auto almidonado al que quería contarle, y fue y encontró a Natanael.

174 Cuando Natanael, parado allí delante de los miembros de su iglesia, y el sumo sacerdote, y el Sanedrín, y todos ellos parados alrededor, cuando Jesús lo miró, y dijo: “He aquí un israelita en quien no hay engaño”;

175 “¡Oh, mejor es que me quede callado ahora! Tener cuidado, allí está el obispo, allí está el supervisor general, allí está el pastor, allí están todos con los que me relaciono. Será mejor que me quede quieto, y actúe como si no supiera nada al respecto”. ¿Ven? No, no.

176 Algo había sucedido. Felipe le había mostrado una Simiente. Él dijo: “¡Rabí!”.

177 Ellos parados allí, decían: “Este hombre es Beelzebú; no escuchen eso; Él es un adivino; Él es un diablo. No lo escuchen”. Pero Felipe, rápidamente, o . . .

178 Natanael lo reconoció a Él como un Rabí, un maestro. Dijo: “Rabí, ¿cuándo me viste?”.

179 Él dijo: “Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo del árbol”.

180 “Ahora, ¿qué voy a hacer? Aquí está la Escritura, dice que esa es la señal del Mesías”. Corrió hacia Él y se postró, y dijo: “¡Rabí, Tú eres el Hijo de Dios! Tú eres el Rey de Israel. A mí no me importa lo que los demás tengan que decir al respecto. Tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel”.

181 La mujercita junto al pozo, cuando le fue dicho a ella cuál era su problema. Ahora, Uds. saben, si Ud. por casualidad conoce el oriente. . .

182 ¿Habrán misioneros aquí, que hayan estado alguna vez en el oriente? Bueno, Uds. entienden que una mujer así no tiene autoridad alguna para hablarles a los hombres en ninguna parte. Así es. Todavía es de esa manera. Ella no lo hace, no puede hablarles a los hombres, por ningún motivo, y especialmente sobre argumentos y discusiones religiosas.

183 Pero, ¡oh, hombre!, ¿podría Ud. hacerla callar? Es como una—una casa seca en llamas, con un viento fuerte. Ud. no podría detenerla. Ella dijo: “Vengan, vean a un Hombre, Él me dijo las cosas que he hecho. ¿No es este el Mesías mismo?”. Ahora tengo . . .

Ya termino. Tengo que parar.

184 Hace como cuatro o cinco años, vi una visión, de enviarme allá a México. Ud. tome la revista La Voz de los Hombres de Negocios, que . . . Vean, antes de Ud. poder imprimir algo, hay que poder respaldarlo. Ahora, Ud. puede decirlo, pero no lo imprima a menos que pueda respaldarlo, porque es material impreso. Yo estaba en una . . .

185 Bajé por cuerdas, en la parte de atrás del estadio, la plaza donde estábamos, teníamos como diez mil conversiones a Cristo por noche. Y luego, mientras miraba, Billy se me acercó y dijo: “Papá, ¿ves todo eso que sucede, allá del otro lado, como a ciento cuarenta metros?”. Dijo: “Eso es una sola mujercita”. Él dijo: “No es más grande que una barra de jabón, a duras penas, una cosita pequeña”. Dijo: “Tiene un bebé muerto bajo el brazo”. Y dijo . . .

186 Yo le decía al hombre *Mañana*, “mañana” por lo lento, el que venía a buscarme. Se suponía que tenía que recogerme a las siete, y me recogía a las nueve. Yo me paseaba de un lado a otro.

187 Y él ya había repartido todas las tarjetas de oración, y no tenía más. Yo solo le había dado como quince o veinte, por noche, porque eran todos los que podía atender. Pues, si uno les da una tarjeta, ellos—ellos no entienden como Uds., uno no les puede hablar. Así que eran—ellos eran . . . Les daba como diez o quince, lo que fuera, era todo lo que yo daba. Bueno, ellos ya no tenían más tarjetas de oración.

188 Y dijo: “Ella no entró con ese bebé, y no recibió tarjeta de oración”. Y dijo: “¡Oh!, tenemos como ciento cincuenta, doscientos ujieres, o quizás más, parados allí, y no pueden detener a esa mujercita. Ella les corre por debajo de las piernas, les pasa por la espalda, y todo lo demás. Ella tiene este bebé muerto”. Ella vio a ese hombre ciego la noche anterior, recibir su vista, y dijo que ella quería entrar.

189 Dije, y dije, le dije: “Billy, yo—yo no puedo hacer nada”. Yo estaba predicando.

190 Dije: “Hermano Jack Moore” dije, “vaya allá. Ella no sabe quién soy”. Ellos no alcanzaban a verme, desde por allá atrás así. Y dije: “Vaya allá, y baje y ore por el bebé, y ella solo pensará que soy yo, y eso será todo”.

191 Entonces él dijo: “Muy bien, Hermano Branham”. Él ya se dirigía hacia allá.

192 Y me di la vuelta, dije: “Ahora, como estaba diciendo, la fe es la . . .”. Miré allá afuera frente a mí, y había un bebe mexicano

allí en pleno aire, simplemente sonreía, sin dientes, pequeño, como un bebé de pecho. Y miré de nuevo.

193 El Hermano Espinoza, muchos de Uds. conocen al Hermano Espinoza: “Pues ¿qué sucede?”.

194 Yo dije: “Veo una visión”. Dije: “Espere un minuto, Hermano Moore”. Todos Uds. conocen a Jack Moore, estoy seguro, los hombres de negocios. Yo dije: “Espere un minuto, Hermano Moore. Solo un minuto. Billy, ve y trae a la mujer aquí”.

Dijo: “Papá, ella no tiene tarjeta de oración”.

Yo dije: “No importa; tráela aquí”.

195 Y, ella, la dejaron pasar. Aquí venía una mujercita pequeña muy bonita, y su... La lluvia, solo llovía, y había estado lloviendo toda la tarde, y esa gente parada allí. Y su—su hermoso cabello le caía por los costados, y su rostro, estaba todo mojado. Y ella estaba llorando, y—y las lágrimas corrían por sus mejillas. Y ella vino corriendo allá arriba, empapada, y en una cobijita azul envolvía una pequeña figura, y ella la extendía *así*. Y cayó de rodillas y comenzó a gritar algo: “¡Padre, padre!”.

196 Y la tomé, le dije: “Póngase de pie”. El Hermano Espinoza se lo dijo. Y ella tenía al bebé *así*, lo extendía, como yo sostendría ese pañuelo, solo que estaba sobre sus brazos *así*.

197 Y dije: “Padre Celestial, no sé si este sea el bebé o no. Acabo de ver a un pequeño bebé, y pensé que tal vez era este, siendo que esto acaba de suceder. Yo—yo pongo mis manos sobre él y pido que la vida regrese, en el Nombre del Señor Jesús”. Y el bebé soltó una patada, y comenzó a gritar tan fuerte como podía. ¿Ven?

198 Y yo dije: “Hermano Espinoza, no diga Ud. nada de eso ahora. No les dé eso a los hombres de negocios, ni a ninguno, hasta que Ud. reciba una declaración firmada por su médico”.

199 Y el médico firmó esta declaración, de que, “el bebé murió con neumonía” en su oficina “esa mañana a las nueve” y ya eran casi las once de la noche, había estado muerto todo ese tiempo.

200 ¿Por qué? Ella fue persistente. Ella creyó, si Dios podía darle la vista a un ciego... ¡Gloria a Dios! Si Dios podía darle la vista a un hombre ciego, Dios podría darle vida al bebé; porque el mismo Dios que le dio la vista al ciego, le dio vida al bebé. ¿Por qué? Ella fue perseverante. Trescientos ujieres, nada pudo detenerla. Ella estaba decidida, porque algo se ancló.

201 Ella nunca había visto alguna de estas cosas que todos Uds. ven. Lo único fue que, alguien le dijo ese día, que un hombre ciego, que vivía más allá en la calle donde ella estaba, había recibido la vista; había estado ciego como por diez años, con glaucoma en los ojos. Y ese día, él caminaba por la calle, lloraba, agitaba las manos, y ella lo vio.

²⁰² Y su bebé murió. Ella se llevó al bebé de la oficina del médico, y se fue. Se paró bajo esa lluvia todo el día, esperando la oportunidad. Y ella, al no recibir una tarjeta de oración, aún fue persistente. Ella no sabía nada; era católica romana. Lo único que sabía, era que ella tenía que llegar a algún hombre.

²⁰³ Ahora Uds. están mejor enterados, no es el hombre al que Ud. llega, es al Cristo al que Ud. llega, es al Señor Jesucristo al que Ud. llega. Toda su fe estaba en su sacerdote, porque él era un dios para ella. Pero en esta noche ningún hombre es su dios sino Jesucristo, y Él está aquí, el mismo ayer, hoy, y por los siglos. ¡Aleluya!

Seamos persistentes, mientras inclinamos nuestros rostros.

²⁰⁴ Señor Jesús, oro para que nos ayudes ahora. Solo una palabra o dos de Ti, Señor, debería hacer algo por estas personas. Te lo pido, Señor. Como prometiste en los últimos días que Tú harías estas cosas, las obras que hiciste cuando estuviste aquí en la tierra, eso se repetiría de nuevo, y diste las ilustraciones de eso a través de las Escrituras; como, por ejemplo, Sodoma y diferentes citas, y como vemos allá en el Libro de Apocalipsis, en la Edad de Laodicea. Y, ¡oh!, ¡cómo hiciste la promesa, y dijiste que Tú eras “el mismo ayer, hoy, y por los siglos!”. Y lo vemos por medio de fotografías, cuando el ojo mecánico de la cámara captaría misterios en estos últimos días, que el hombre no puede explicar. Dios, que los hombres y mujeres, en esta noche, que están sufriendo y enfermos aquí, que sean persistentes y lleguen al Señor Jesús en esta hora, que se vayan a casa regocijándose, sanos. Lo pedimos en Su Nombre, para Su gloria. Amén.

²⁰⁵ Ahora, aún sigo atrasado. [Cinta en blanco—Ed.] Pero estoy pensando esto: “Esta pudiera ser la última reunión que compartamos. Puede ser que nunca los vuelva a ver. Tal vez no me vuelvan a ver hasta que crucemos el río”. Y todos podríamos cruzar antes del amanecer.

²⁰⁶ Recuerden, esta nación ha sido pesada en balanza. Llegaremos a eso cuando entre a predicar, ¿ven? Fíjense, no sabemos cuándo sucederá.

²⁰⁷ Y, Pablo predicó toda la noche, una noche, este mismo Evangelio. El Señor honró Su Palabra cuando un pequeño cayó muerto, así como el Hermano Way la otra mañana. Él está sentado aquí mismo delante de mí ahora. Pablo puso su cuerpo sobre este muchacho, y su vida volvió a él. Es lo mismo que hizo con el Hermano Way. Muestra que el mismo Dios, por la misma Palabra, por el mismo Espíritu, hace la misma cosa; Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Entonces si Él está aquí. . .

²⁰⁸ Ahora miren, no hay hombre que pueda sanarlos, porque Uds. ya están sanos. Algo tiene que suceder en Ud., que le diga que es para Ud., y luego sea persistente.

209 Veamos, ¿cuáles fueron esas tarjetas que repartimos, eran las A, A? ¡Oh!, ¿acaban de terminar de dar el resto de las A? Muy bien. ¿Por dónde empezamos? Con la . . . [Cinta en blanco—Ed.] Comenzamos, teníamos quince, creo que eran, de la uno a la quince, de la uno a la quince.

210 Comencemos en algún otro lugar, y comencemos desde la setenta y cinco, ochenta, noventa. Lleguemos a la noventa, de la setenta y cinco a la noventa. Escoge un pequeño grupo allí, y comienza de allí, y luego avanza a medida que avanzamos desde allí. Solo comiencen desde allí. Veamos si podemos conseguir orar por tantos como podamos. Que las tarjetas de oración setenta y cinco a la noventa, se paren primero. Eso nos dará quince para comenzar. Veremos a los que el Espíritu Santo guíe. Tráiganlos aquí a la derecha, por favor, quince hasta noventa . . .

211 O esperen, perdónenme. ¿Qué dije? [El Hermano Vayle dice: “Setenta y cinco a la noventa”.—Ed.] Setenta y cinco a la noventa. [“Sería dieciséis”.] Habrá dieciséis, sí, setenta y cinco a la noventa. Serán dieciséis personas. Muy bien, ayúdeme, Hermano Vayle. Ahora si . . . [“Ya vienen”.] Están allí. Si no pueden levantarse, pues, Ud. se encarga de que reciban ayuda allá abajo. Muy bien, Hermano Vayle, por favor. Ahora quiero . . .

212 ¿Cuántos hay aquí que no tienen tarjetas de oración, y quieren, saben que Jesucristo puede sanarlos, levanten la mano, digan: “Yo—yo quiero aceptarlo? Yo—yo lo creo”. ¡Oh, no tendremos que esperar a Su Espíritu, ya Lo he visto tocar a alguien allí mismo en la congregación! Amén.

213 [El Hermano Vayle dice: “Faltan cuatro”.—Ed.] Faltan cuatro tarjetas, entre la setenta y cinco y la noventa. [“Ya están entrando”.] Muy bien.

214 ¿Cuántos allá?, ¿cuántos por allá atrás, creen, allá en la parte de atrás, arriba allá en los balcones, alrededor? Solo digan: “Yo creo”. Levanten la mano, digan: “Yo creo”. Muy bien, así es. Eso es bueno. Ahora, si Jesucristo . . .

215 Mientras pienso aquí, estoy esperando ver si realmente va a tener efecto en esta persona, o no. Alguien fue tocado en ese momento. Vi que sucedió. No he visto a la persona en mi vida. Pero los miré directamente, vi que sucedió, y vi a la persona ser tocada por el Espíritu Santo. Yo pudiera hacer que esa persona se pusiera de pie ahora mismo, y probar que es la verdad, amén, antes de que comience la línea. Ella todavía está orando, se llevó el pañuelo a la boca, sentada allí atrás. Ella tiene problemas en la columna. Así es. Está justo . . . Sí. Ese es su esposo, que levantó la mano. Escuchen, soy un desconocido para Uds., ¿verdad? ¿Me creen que soy Su profeta? Su problema a la columna la va a dejar.

216 Y escuchen, por cierto, el hombre que tiene su mano levantada, siendo que el Espíritu Santo lo impactó a Ud.; cuando hablé con su esposa, el Espíritu Santo lo impactó a Ud. Y Ud.

tiene un problema, el crecimiento en el brazo. Crea, y eso lo dejará. ¡Gloria a Dios!

217 Pregúntele a esas personas si alguna vez los he visto en mi vida, que yo sepa. Son desconocidos. Pero ¿qué? La fe, moviéndose y el poder del Espíritu Santo. ¿Creen Uds.? Amén.

218 ¿Habla Ud. español? Dese la vuelta y dígale a esa niña, ella no puede hablar español. . . no puede hablar inglés, allá atrás. Ella tiene un problema en su pecho. Dese la vuelta y dígaselo. Jesucristo la sanó, hermana. Ajá. Sí. Ella ni siquiera puede hablar inglés. La vi hablando español.

219 Ahora Aquello tiene a otra dama, sentada frente a ella, muy emocionada, y ella no puede hablar inglés. Ella es hispana, y tiene un problema en el estómago, sentada al frente. Crea con todo su corazón, su problema estomacal la deja, y Ud. puede irse a casa y ser sana. Amén. Dios es el Sanador.

220 ¿Ven Aquello impactándola? Tuvieron que decírselo en español antes de que ella se diera cuenta. Ella no entiende inglés. ¡Miren allí, gente que ni siquiera puede hablar inglés! Pero solo con lo que están viendo, ellos—ellos pueden presumir y sentir el Espíritu, aun cuando ni siquiera pueden oír.

¡Vergüenza debería darles a Uds.!

221 ¡Gloria a Dios! No había visto eso suceder antes. Amén. Pregúntenles a esas personas. Pues, yo ni siquiera puedo hablar su idioma. Pero, ¿ven Uds.?, eso prueba que Uds. no tienen que estar en esta línea de oración. ¿Verdad? ¿Creen Uds.?

222 ¿Por qué dijo Ud. “amén”, sentada allí mismo? ¿Cree Ud. que ese problema de sinusitis la va a dejar? ¿Lo cree? Pónganse de pie. Eso la deja a Ud.

223 ¿Ven?, ella puede oírme, lo que estoy diciendo; *estos* no pudieron. ¿Ahora díganme que eso no es Dios? Amén y amén. ¿Por qué no pueden Uds. ser persistentes, si esas personas quienes no pueden entender palabra, una sola palabra en inglés, presionan a ello? Ellos eran de otra nación. Pero Dios hizo eso, creo yo, porque prediqué de eso hace unos minutos, “una griega, otra nación”. Ella fue persistente. Obsérvenlos, vean lo que sucede.

224 ¿Es esta la dama aquí? ¿Cómo está Ud.? Somos desconocidos el uno para el otro. ¿Cree Ud. que Jesucristo está presente? Para sanarla, yo no pudiera. Yo no—no tengo poder para sanar. Tengo autoridad cuando la recibo de Dios, para pronunciar algo que Dios ha hecho. ¿Ven?

225 Y como Sansón, mientras él pudiera sentir esos rizos colgando, todo estaba bien; cuando yo Lo veo moviéndose entre nosotros de esta manera, sé que Él está aquí. ¿Ud. no?

226 La veo a Ud. vomitando. Ud. tiene ataques de vómito. Ud. está preocupada por su sobrepeso. También, Ud. tiene un crecimiento en su cuerpo, debajo de su costilla. Así es. Le costó

bastante venir hasta aquí, ¿no es así? ¿Por qué dije: “Venir hasta aquí”? Porque Ud. viene del—del suroeste de aquí. Ud. viene de Missouri. Regrese, Jesucristo la sana. Ese es Él.

227 Otra mujer, una mujer de color, no la conozco, nunca la he visto. Pero ella es . . . Alguien viene aquí, otra, de otra raza que viene una a la otra, raza blanca y de color. Todos somos de una sola sangre. ¿Cree Ud. que el Hijo de Dios resucitó de entre los muertos, y que Él comisionó a Su Iglesia a hacer lo mismo que Él hizo? ¿Cree eso? Esa Iglesia no puede morir. “Sobre esta roca edificaré Mi Iglesia, las puertas del Hades no pueden prevalecer”. ¿Qué era? Revelación espiritual. Si Dios puede revelarme, por Su Espíritu, por qué está parada aquí, y cuál es su problema, así como se lo dijo a esa mujer junto al pozo, eso lo hace a Él el mismo, porque Ud. es . . . ambos somos seres humanos. ¿Verdad que sí?

228 Ahora Ud. está muy nervioso por algo. Ud. está preocupado. Su mente está toda destrozada. A Ud. le dijeron algo que lo tiene alarmado, fue que Ud. tiene un tumor, y el tumor está en su cabeza. Así es. Y Ud.—Ud. está para una operación, pero están un poco temerosos por eso, porque tiene una debilidad en su corazón, y temen hacer la operación por la debilidad de su corazón. Jesucristo fortalece su corazón. ¿Le cree Ud.? Él puede sanar su tumor. ¿Le cree Ud.? Entonces sea persistente. Siga, siga. Vaya y crea, Ud. sanará. Dios lo bendiga.

229 ¿Cómo está Ud.? Otro hombre, no lo conozco. Lo vi hace un rato, cuando pasé a la plataforma, creo que él estaba sentado aquí. Es la primera vez que lo veo en mi vida, hasta donde yo sé. Muy bien. Ahora Ud. está aquí por alguna razón. Si yo y este Espíritu que está sobre mí, esa Columna de Fuego y Luz, y demás, que ha sido fotografiado, si eso es de Jesucristo, dará testimonio de la Palabra; si no es así, entonces no es de Cristo. Pero Ud. está convencido de que lo es. [El hermano dice: “Sí”.—Ed.] Y Ud. lo está. Y, Ud. está sufriendo una condición de nervios, hemorroides que le están molestando. Y Ud. está tratando de verme por algo especial. Es una condición espiritual. Ud. es un ministro. Y se trata de su iglesia.

230 Escuché eso venir de Ud. Deje Ud. de pensar eso. “Ud. dice que él era un ministro porque estaba sentado en esta plataforma”.

231 Ud. sabe que yo no lo conozco, ¿verdad? [El hermano dice: “Así es”.—Ed.] ¿Cree Ud. que yo soy Su profeta? [“Sí. Amén. Lo creo”.] Entonces, Reverendo Donaldson, Ud. puede regresar a su casa, y crea, y Ud. sanará y todo le irá bien. Dios le bendiga, pastor.

“Si podéis creer, todo es posible”.

232 ¿Cree Ud.? ¿Cree Ud. que yo soy Su siervo? [La hermana dice: “Amén”.—Ed.] ¿Ud. sabe que yo no puedo hacer estas cosas? [“Así

es. ¡Gloria!”.] Pero ¿cree Ud. que Él las está haciendo, que es Él que las está haciendo? [“Así es”.] ¿Lo cree?

²³³ Así es, si Uds. ahora tan solo—solo por esta vez, por favor, sean persistentes, que nada los impida. Presionen hasta entrar. ¿No ven Uds. que es Él? ¿No saben Uds. que ese es Él?

²³⁴ ¿Ven?, Él no Se identificaría como un gran teólogo, que Él no era. Él no se presentaría como un—un político de la iglesia, Él no lo era. Él era Dios, hecho carne. Dios es la Palabra, y la Palabra discierne los pensamientos del corazón, el mismo ayer, hoy, y por los siglos. ¿No pueden ver que es Él? ¿Cómo podría yo, una persona pobre e ignorante como yo, con una educación primaria? Y no importa así yo hubiera tenido tanta educación, uno aún no podría hacer eso. Es una paradoja. ¿Qué es? Es el poder de Dios. ¿No pueden verlo, amigos? ¿Podrán romper esa costra de Uds.?

²³⁵ Aquí hay una mujer. Miren aquí. Yo nunca he visto a esa mujer. Aquí está la Biblia delante de mí, yo nunca he visto a esa mujer en mi vida, hasta donde sé. Pero, su vida, ella no podría ocultarla. Correcto. [La hermana dice: “¡Oh, aleluya!”.—Ed.] Amén. [“¡Aleluya!”.] Ahora, no es porque ella esté diciendo “aleluya”, los hipócritas pueden decirlo, pero la mujer es una Cristiana. Ella es una creyente. [“¡Oh, aleluya!”.]

²³⁶ Y si le digo, por la gracia de Dios, sintiendo esos siete rizos de Sansón, cuál es su problema, ¿me creerá? ¿Creerá la congregación? ¿Creería cada uno de Uds.? [La congregación dice: “Amén”.] Ella sabrá si es así o no.

²³⁷ Para comenzar, Ud. está sufriendo de la presión alta; también tiene diabetes. Ud. tiene una condición nerviosa, y Ud. sufre de algo en la cabeza. Es un examen. Ud. tiene un tumor, exactamente, en la cabeza. Y Ud. sabe que es la muerte si Dios no la toca o algo. ¿Es así? Que el Dios del Cielo, Quien está parado presente ahora. . . . Venga aquí, permítame imponerle mis manos. “Yo condeno a este diablo. En el Nombre de Jesucristo, que se vaya”. Dios le bendiga. Siga su camino, regocijándose ahora. Amén.

²³⁸ ¿Cree Ud.? Dice: “Ud. la estaba mirando directamente al rostro”. Uno no tiene que mirarla al rostro. Miren aquí, yo no he mirado a *esta* mujer a la cara. Ahora Uds. dicen: “Ella es corpulenta”. Así es. “Es la tiroides”. Así es. Pero no es eso, no es eso por lo que ella quiere la oración.

²³⁹ Ella tiene un problema femenino, una secreción por la cual quiere que se ore. ¿Es así, señora? [La hermana dice: “Sí. ¡Aleluya!”.—Ed.] Eso ya la ha dejado. Siga su camino, y regocijándose, diciendo: “Gracias, Señor”.

Solo crea.

240 Anemia. ¿Cree Ud. que Dios puede sanarla? Diga: “Gracias, Amado Jesús”. Siga su camino, diciendo: “Gloria a Dios”, y crea.

241 Se ve bien y fuerte. ¿Cree Ud. que Dios puede sanar el problema estomacal, restaurarle? Vaya, coma. Jesucristo lo sane.

242 Si Cristo no la toca, Ud. deberá morir, y Ud. lo sabe. Sí, señor. Pero Dios puede tomar todo demonio de cáncer, Él puede matar esa cosa, y sanarla. ¿Lo cree Ud.? [La hermana dice: “Sí”.—Ed.] Vaya, créalo. En el Nombre de Jesucristo, Ud. puede ir y ser sana.

243 Ud. no camina así, en este momento, pero Ud. tiene artritis. Ud. también tiene un pequeño problema cardíaco, un poco de sofoco alrededor del corazón. Jesucristo lo sana, si Ud. lo cree. ¿Lo cree? Regocíjese, diciendo: “Gracias, Señor”, y sea sano.

244 ¿Cree Ud. que Dios puede sanar su espalda y sanarla? [La hermana dice: “Amén”.—Ed.] Muy bien, siga adelante, diciendo: “Gracias, Señor Jesús”. Sí. Así es.

245 ¿Cree Ud. que Dios puede tomar eso, darle una transfusión de sangre, y sacar ese azúcar y convertirle a Ud. en una persona realmente nueva? ¿Lo cree Ud.? Dios le bendiga. Siga su camino, regocijándose, diciendo: “Gracias, Señor. Yo creo”.

246 ¿Cree Ud. que Dios puede sacar ese tumor y sanarla? [La hermana dice: “Sí”.—Ed.] Siga adelante, regocijese.

247 Dios puede sanar de su artritis y enderezarlo nuevamente, sanarlo. ¿Lo cree? Siga su camino, regocijándose, y crea.

248 ¿Cree Ud. que yo soy Su profeta? Yo no lo conozco; Dios sí lo conoce. Ud. está enfermo. Pero su gran preocupación es por alguien más, dos personas enfermas, muy enfermas, con cáncer, muriendo. Crea con todo su corazón. *Llévelos*, póngalo encima, crea y no dude. Ellos sanarán, si Ud. lo cree. Tenga fe.

249 Muy bien, señor. Yo creo que Ud. es uno de los ministros que están aquí en la plataforma. Hasta donde sé, no lo conozco. Jesucristo conoce su corazón. Él sabe lo que hay en el hombre. ¿Lo cree Ud.? [El hermano dice: “Sí, señor”.—Ed.] Si Dios me dice cuál es su problema, entonces ¿está Ud. listo? [“Sí”.] Lo está.

250 ¿Uds. ministros conocen a este hombre, creo yo? [Un hermano dice: “El Hermano Turner”.—Ed.] Sí. Muy bien, Uds. lo conocen.


251 Muy bien, el asunto es que Ud. realmente, el problema es que está sufriendo de un colapso nervioso. Ud. está teniendo alguna clase de dudas mentales en su mente. Es opresión de Satanás. Esto ha estado ocurriendo por algún tiempo. Ha hecho que su cuerpo se debilite. Su corazón está débil. Ud. está en muy mal estado. Por esto, toda su familia está al borde de un colapso. Señor, Ud. ha estado esperando Palabra, ¿no es así? [El hermano dice: “Sí”.—Ed.] ¿Acepta Ud. mi palabra? [“Sí, señor”.] Entonces, en el Nombre de Jesucristo, lo envío a casa para que esté bien. ¡Ese diablo salió!

²⁵² ¿Están creyendo? ¿Lo creen Uds.?

²⁵³ Ahora pongan sus manos el uno sobre el otro. Ahora quiero que oren conmigo.

²⁵⁴ Señor Jesús, de Tu gran Presencia Divina, nadie puede dudar. Todos saben que Tú estás aquí. Pero ellos saben que eres Tú, ahora permíteles ser persistentes. Permite que estos, Señor, quienes . . . Estos milagros, toda una fila completa de ellos, dieciséis aquí en la línea, y un grupo allá en la congregación, va más allá de lo que cualquier hombre en la tierra pudiera hacer por su cuenta. Ningún hombre terrenal aquí podría hacer estas cosas si Dios no estuviera allí. Nosotros lo sabemos. ¡Cuán perfecto, cuán exacto! Te ruego, Padre, que le permitas a la gente ver esto, y permíteles ser perseverantes ahora. Ellos tienen sus manos el uno sobre el otro, y en sus corazones, late fuerte la Sangre real de Jesucristo, por fe, presionando de uno al otro.

²⁵⁵ Y ahora, Señor, escucha la oración de Tu siervo. Como Tu siervo, condeno toda enfermedad, toda dolencia que está en la Presencia Divina del Cristo resucitado. Que el diablo pierda su control. Que cada soldado, ahora con su espada trabada contra la duda de Satanás, con una fe persistente, se levante, presionando esa espada hasta que golpee lo más profundo de ese diablo y lo ahuyente por completo. Concédelo, en el Nombre de Jesucristo.

²⁵⁶ Si Uds. lo creen, si lo aceptan, todos Uds. están sanos. Créanlo, en el Nombre de Jesucristo. 

63-0802 Perseverante
Centro Marigold
Chicago, Illinois EUA

SPANISH

©2026 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA

www.branham.org